

Comentario Secular al Evangelio para el Domingo 18 del Tiempo Ordinario (2 de agosto de 2015)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S Juan 6,24-35

El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí no pasará sed



En aquel tiempo, cuando la gente vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, se embarcaron y fueron a Cafarnaún en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla del lago, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo has venido aquí?" Jesús contestó: "Os lo aseguro, me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque comisteis pan hasta saciaros. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre; pues a éste lo ha sellado el Padre, Dios." Ellos le preguntaron: "Y, ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?" Respondió Jesús: "La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado." Le replicaron: "¿Y qué signo vemos que haces tú, para que creamos en ti? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo."" Jesús les replicó: "Os aseguro que no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo." Entonces le dijeron: "Señor, danos siempre de este pan." Jesús les contestó: "Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed."

Palabra del Señor

Cristiano en Verano

Desde las vacaciones

(por hombre, casado, con tres hijos, trabajan ambos, en vacaciones)

De nuevo, un año más, se acercan las deseadas vacaciones, el trabajo en este final de julio siempre se acelera, el despacho no para, y la mente no deja de bullir. Tiempo complicado para pararse, pero es tan necesario que debe ser uno de nuestros objetivos. Aprovecho este momento para leer la lectura del evangelio del Domingo, y acercaros en breves líneas, lo que desde esta perspectiva supone para mí. “Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura...” Me quedo con ese mensaje, lo repito en mi interior, como un pensamiento que se repite para acallar esta mente que nos distrae de la esencia. Esta confianza en la providencia, es fundamental para caminar por este mundo. Nada de lo que nos “preocupa” es realmente importante (detente en esto), sé que es difícil, pero hay momentos en que se consigue, se acepta sin más y se vive. La confianza en Dios, te coloca en una visión distinta, todo tiene más sentido, todo se coloca en su sitio, se lleva hasta con cierta alegría. Aprovechemos estos días de descanso para acallar nuestra mente, y adentrémonos en nuestra esencia, allí descubriremos el verdadero alimento de nuestra vida. Poco a poco, iremos consiguiendo cosas de dentro hacia fuera, dando y entregando lo recibido que es mucho. Incluso en el trabajo se nota cuando lo que haces está pleno de sentido, cuando te entregas, cuando estás atento y te olvidas de ti. Vaya manera de comenzar ¿no? El camino es largo y la recompensa eterna, un abrazo.

Laiconet

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/comentario-seglar-al-evangelio-para-el-domingo-18-del-tiempo-ordinario-2-de-agosto-de-2015